

la del Diluvio y la de la Edad de Oro. Finalmente, no sabría decidir si constituye o no una buena idea la inclusión de un mito del espúreo *Axioco*, el del mago Gobrias; de entrada puede producir un cierto desconcierto, pero tampoco está mal que los principiantes conozcan algo de la compleja problemática de las obras pseudo-epígrafas.

En definitiva pues, esta antología constituye una buena herramienta de trabajo; como ocurre con todas las herramientas, su utilidad dependerá en gran medida de la habilidad de la mano que la maneje.

JAUME PÒRTULAS

R. Hunter, *Theocritus and the Archaeology of Greek Poetry*, Cambridge University Press 1996, XII + 207 pp.

El autor advierte en el prólogo de su libro que no pretende dar una visión global de la obra de Teócrito. Como él mismo dice, jugando con el título de su trabajo, «'surface survey' belongs to quite another branch of archaeology» (p. IX). Lo que intenta es hacer calas en profundidad, sacar a la luz algo de la extraordinaria riqueza y variedad del Teócrito no bucólico, de ese Teócrito que restaura y recrea distintas tradiciones poéticas, principal aunque no exclusivamente, de época arcaica. El libro quiere ser una contribución al estudio de cómo los poetas helenísticos asumen su pasado literario y lo adaptan para crear poesía en un mundo nuevo.

Consta de seis interesantes capítulos. El primero es de carácter general y sirve de introducción a los demás, que versan cada uno sobre distintos idilios. Pueden, pues, leerse independientemente. En el capítulo segundo se analiza el idilio 22, el himno a los Dioscuros, en el marco de la rica tradición himnica que florece con especial fuerza en época helenística. El tercero, «Idilio 16: poeta y patrón», está dedicado a estudiar los precedentes literarios que Teócrito utilizó en la composición no sólo del idilio dedicado a Hierón sino también en el encomio a Ptolomeo: Homero, Hesfodo, Simónides y Píndaro principalmente. El idilio 15 y la relación de Teócrito con la comedia y el mimo se estudia en el capítulo cuarto. Al idilio 18 y a la gran fascinación que ejerce la lírica arcaica, especialmente Alcán, sobre los poetas alejandrinos, en una época en la que la poesía coral estaba en gran parte perdida, se dedica el capítulo quinto; el sexto a la poesía homoerótica de los idilios 12, 29 y 30, y a su relación con la rica tradición pederástica.

Como ya hemos dicho, el primer capítulo «Locating the Site», sirve de introducción general a los demás. Enmarca a Teócrito en su época, en la brillante cultura que floreció en el sur este del Egeo a finales del s. IV y principios del III, que se refleja en la gran variedad de la obra del poeta de Siracusa: poemas bucólicos, mímicos, himnos, encomios, epitalamios, epilios, poemas eróticos, epigramas... No sólo distintos géneros, sino también diferentes lenguas poéticas, dórica, jónico-épica, eólica.

Esta variedad y el hecho de que el *corpus* teocriteo parece no tener un orden canónico antiguo, invita a realizar subgrupos dentro de los idilios. La clasificación más conocida es la de Gow, y Hunter trata de comprobar su exactitud, sobre todo en los grupos tercero y cuarto (que contienen los idilios que en este momento a él más le

interesan), mediante fenómenos cuya presencia o ausencia esté garantizada por el metro. Llega a la conclusión de que, aunque la verificación podía ser mucho más exhaustiva, lo expuesto basta para mostrar que, en términos generales, los grupos de Gow son correctos.

Creemos que el problema está precisamente en la variedad de los poemas de Teócrito; es tan grande que rechaza los agrupamientos. Al agruparlos se falsean los datos. Éste es el fallo de la mayoría de los estudios métricos: se han realizado sobre grupos de poemas, no individualmente. Si a ello se añade que distintos estudiosos agrupan de diferente manera los idilios, es comprensible que sus resultados no coincidan y que pierdan valor.

Hay que ir poema por poema. Cada uno es un mundo diferente y lo debió ser mucho más que lo que nosotros podemos apreciar actualmente. El deterioro producido por siglos de transmisión ha hecho que el texto de los idilios tienda a igualarse. Sólo donde el metro lo protege, estamos razonablemente seguros de alcanzar el texto original, el que remonta al propio Teócrito. Con datos protegidos por la métrica comprobamos, por ejemplo, que aunque los idilios VII y XV son dóricos, la lengua dórica utilizada en uno tiene profundas diferencias con la del otro. No son iguales. Y si no son iguales en estos datos protegidos, cabe inferir que podrían no serlo también en los otros, en los que carecen de esta protección.

Incluso dentro de un mismo idilio la lengua varía, como ocurre, por ejemplo, en el XIII. Datos métricamente seguros confirman que la lengua utilizada en los vv. 1-24 y 72-75 es distinta a la empleada en vv. 25-71. Por ello agrupar el idilio XIII con los dóricos, o con los épicos tiene poco sentido. Hunter comprende que sólo los datos avalados por el metro ofrecen garantía y explora alguno de ellos, pero si queremos que las conclusiones dejen de ser provisionales (y al no tener todos los datos, estas conclusiones provisionales corren el riesgo de no ser exactas, cf. para XIII p. 44), hay que hacer una investigación sistemática y exhaustiva. El trabajo está aún pendiente. Sin duda es tedioso y pesado, pero es el único camino seguro.

Estas observaciones, sin embargo, no empañan en absoluto el valor del estudio de Hunter, cuyo objetivo: analizar la reelaboración del pasado literario que Teócrito realiza en sus idilios, se logra plenamente como cabía esperar de tan buen conocedor de la literatura helenística.

M. T. MOLINOS TEJADA

Carlos García Gual, *Diccionario de Mitos*, Barcelona, Editorial Planeta (Diccionarios de Autor), 1997, 382 pp. y 8 de ilustraciones.

La labor literaria y científica de García Gual es admirable. Tiene el don de presentar de forma nítida los planteamientos científicos y de dotar de rigor sus trabajos de divulgación. La presente obra tiene virtudes de uno y otro tipo, a pesar de la modesta intención del autor, según el cual este diccionario «no tiene (...) ninguna intención de competir con repertorios de mitología más didácticos y mejor ordenados y más serios